



Despertar y Sanación (Carta 10)

Imparcialidad

Estimado amigo,

En mi última carta hablaba de una actitud no-sectaria y de la sed de encontrar un enfoque espiritual que vaya a lo esencial y que permita una comprensión de la multiplicidad de tradiciones espirituales que existen en el mundo. Tal actitud no-sectaria será necesariamente acompañada por una actitud de imparcialidad. Una de las consecuencias directas es que no nos meteremos en políticas. Quizás pensarán que esto es imposible; y de alguna manera tienen razón porque en donde sea que haya gente viviendo juntos, tenemos que encontrar maneras hábiles de ocuparnos de las necesidades de aquellos con quien vivimos. Visto desde este ángulo, la política es el arte de vivir juntos armoniosamente en cualquier comunidad grande. Pero, este ideal no es lo que experimentamos hoy en día con la “política” - que es más bien una lucha entre varios lobistas y políticos para aprovecharse de ventajas financieras y del poder. Este tipo de política no tiene nada que ver con la práctica espiritual y debería permanecer fuera de ella.

¿Porque es necesario enfatizar sobre esta noción de “sin política” cuando nos referimos a la práctica espiritual? Bueno, porque desde lo más lejano que podemos recordar, la política siempre ha sido causa de obstáculos en el camino hacia la liberación. Somos conscientes de lo desastroso que han sido el poder político y los intereses egoístas de ciertas instituciones religiosas en los siglos pasados en Europa y en otras partes del mundo. Pero mucha gente parece considerar el Budismo como una excepción a esta regla. Cuando las enseñanzas de Buda vinieron al Oeste, la mayoría de los estudiantes no estaban conscientes de las implicaciones políticas envueltas. Todos los maestros declaran enseñar el “Dharma puro”, sin ninguna implicación política, sin embargo para algunos de ellos hay mucho en juego en el segundo plano.

Ahora, varias décadas después, los estudiantes occidentales han tomado conciencia de las separaciones en los diferentes linajes, y de su lucha por la expansión, así como de la crítica ocasional y emocional de los demás maestros y tradiciones.

Vemos la influencia oculta de la búsqueda de poder o de dinero con el deseo de aumentar la cantidad de centros de su propia tradición. Algunos maestros no han abandonado la tendencia a despreciar las actividades del Dharma de los demás o simplemente nos hacen entender que “somos los mejores”. En algunos centros de Dharma, individuos, familias o clanes han malversado los donativos, y debemos admitir que algunos de los supuestos “servidores del Dharma” visiblemente vinieron al occidente con una motivación basada en intereses propios.

Afortunadamente, en medio de todas estas políticas ocultas o abiertas, podemos encontrar maestros que están “más allá de la política”, que nos han dado el ejemplo de no involucrarse en juegos de poderes y de permanecer imparciales aun rodeados por varias gentes con inclinaciones sectarias, incluyendo claro a los estudiantes occidentales. Estos maestros nos enseñan a vivir sin identificación, aun hacia nuestro propio estatus y tradición. Nos muestran el Dharma auténtico que verdaderamente libera.

Pero ni siquiera estos maestros sumamente respetados parecen poder resolver las cuestiones políticas que han dividido los linajes y separado las tradiciones - por lo menos no en solo unos cuantos años. Superar tales problemas parece tomar mucho tiempo; y por el tiempo que duran, agotan mucha energía. La mayoría de aquellos asuntos han sido importados desde el Oriente y algunos de ellos son viejos de varios siglos. El Dharma no tiene nada que ver con ellos y deberíamos dejarlos atrás.

Se podría decir que la verdadera práctica espiritual es el arte de “encontrar las maneras hábiles de cuidar de las necesidades más profundas de cada quien”. Esta definición es similar a la que encontramos más arriba acerca de la política. Pero aquí ponemos el énfasis en “las necesidades más profundas” y en “cada quien”. En cuanto nuestra actitud se vuelve parcial nuestra práctica y nuestra actividad sirven cada vez menos gentes.

La imparcialidad es la clave para una actividad espiritual no-sectaria y nos mantendrá automáticamente fuera de cualquier política tendenciosa. Sin embargo, permanecer imparcial no significa que uno no ve las diferencias de actitud y de conducta; ser imparcial no significa ser tonto, y no significa estar de acuerdo con todo el mundo. La imparcialidad es dejar de combatir, dejar de luchar por ventajas personales. Es simplemente no volverse emocional frente a un punto de vista conflictivo o una discusión.

Nuestra capacidad de permanecer imparcial en cualquier situación depende en gran parte de nuestra libertad interior y exterior, nuestra independencia. Cuando no dependemos de ningún estatus, institución, ingreso, posesiones o de la opinión de la gente, entonces somos libres de decir y de hacer lo que realmente sentimos que es mejor. Si queremos practicar de manera no-sectaria e imparcial, tenemos que cultivar nuestra independencia, nuestra libertad.

*Con mis mejores deseos para hoy,
Tilman Lhundrup*